

APUNTAMIENTOS PARA UNA FILOSOFÍA EN SITUACIÓN

Ana Claudia Orozco Reséndiz¹

Memoria

*No tomes muy en serio
lo que te dice la memoria.
A la mejor no hubo esa tarde.
Quizá todo fue autoengaño.
La gran pasión
Sólo existió en tu deseo.
Quién te dice que no te está contando ficciones
para alargar la prórroga del fin
y sugerir que todo esto
tuvo al menos algún sentido.*

JOSÉ EMILIO PACHECO

*A mi maestro Mario Magallón Anaya,
quien no sólo me ha inspirado a escribir estas mínimas líneas,
sino a creer en nuestras filosofías.*

¹ Licenciada en Filosofía, UNAM. Correo electrónico: klarimundayromualdo@gmail.com

Dentro de la historia de la filosofía es notable encontrar personajes que se han preocupado por el desarrollo y el avance de las ideas de la humanidad, esto debido a la importancia que guarda el proceso de la conciencia como parte del proyecto de emancipación que le ha tocado vivir al ser humano.

Esta exigencia se debe al hecho ineludible de la búsqueda de comprensión de nuestra historia, porque conocer nuestro pasado inmediato implica ir a la vida misma, con sentido de asombro. Por esta razón requerimos de una revisión urgente y necesaria de nuestras filosofías y su historia: para comprender el presente. Pero para ello, el proceder de estas formas de conocimiento es significativo, porque la comprensión implica un quehacer reflexivo y analítico.

La consideración sobre las propuestas del filosofar latinoamericano enfoca su interés en el cuestionamiento de los factores que propician la crisis constante que invade a la sociedad. Uno de filósofos latinoamericanistas dedicados a llevar a cabo dicha labor fue Leopoldo Zea, quién realizó una actividad loable en torno al develamiento del ser que supera y vislumbra su lugar en el mundo, con especial énfasis en lo americano. La importancia de sus trabajos tiene tal vigencia que es punto de referencia obligado de todos los interesados en los estudios latinoamericanos y del Caribe. Invita de manera emotiva a acercarnos al pensamiento inmediato de nuestras verdaderas raíces identitarias. También, incursionó en la práctica filosófica de la Historia de las Ideas, la Filosofía de la Historia y la Filosofía Política, entre otras áreas.

Zea halló un buen vínculo con la Historia de las ideas para abordar asuntos pertenecientes a la envergadura, como la verdad y la historicidad, además de las preocupaciones que afectan a la vida social, política, económica y cultural de nuestra América.

Sin duda, el legado de Leopoldo Zea es significativo, pero faltan factores que se deben esclarecer para continuar con las prácticas del filosofar situado; ya que en la actualidad se tienen que desmitificar las falsas características del filosofar latinoamericano, como la inconsistencia argumentativa que supuestamente tiene el ensayo filosófico, la fragilidad en principios, la carencia de postulados onto-epistémicos en el marco de las filosofías propuestas, y algunos otros elementos. Desde nuestro punto de vista consideramos que es necesario reforzar metodológicamente las vías del filosofar y, a la vez, poner a operar las teorías filosóficas para conocer sus límites y alcances dentro de la práctica filosófica.

Los valores que están en el trasfondo de la filosofía latinoamericana son el compromiso y la responsabilidad, los cuales, se orientan hacia una reflexión situada que puede caracterizarse con los componentes de la filosofía de la historia y la filosofía política, entre otros. Bajo el supuesto de que la filosofía de la historia es el fundamento requerido para la creación de la filosofía política, asumimos la tarea de estudiar más a fondo la historia de las ideas latinoamericanas desde la interdisciplina. Empero, esto no impide que dichas disciplinas puedan desarrollarse de forma independiente.

Para ello, se requiere de un análisis perspicaz y crítico que la filosofía de la historia nos proporciona, donde el estudio historiográfico no sólo es contemplado, sino también analizado desde las partes que lo integran, efectuándose la crítica de los acontecimientos.

De esta reflexión se deriva que la historia de las ideas se concentra en estudiar el surgimiento de las ideas en el tiempo y cómo

son producidas por seres humanos concretos en un segmento histórico específico y acotado espacial y temporalmente.²

En este sentido, la historia de las ideas permite la realización de la labor filosófica, haciendo explícito el trabajo interdisciplinario. Así, filosofía e historia, política y literatura, entre otras disciplinas, se ven interconectadas en un análisis reflexivo propio de un filosofar situado.

De esta manera, el fundamento epistemológico es el sostén de la metodología del historiar las ideas, por lo cual, se debe poner atención en la construcción del filosofar latinoamericano, como en otras áreas que se trabajan en nuestra América.

Ante esto, la fuerza de entonación que se atribuirá al constructo metodológico recae en el factor de la intercontextualidad, pues ella permite que el sujeto se posicione en un ejercicio pragmático y no en una labor analítica. La intención de un pragmatismo se finca en el enfoque dado a múltiples tratamientos filosóficos cuyo quehacer teórico se evalúa a partir de su efectividad activa, aunque es común que la aplicación de los postulados teóricos sea primordial en esta visión filosófica, se requiere que, dentro de la historia de las ideas, haya una práctica de los postulados propuestos. Los asuntos relacionados en esta área están estrechamente vinculados con el tema de la verdad y la realidad, ya sean tratados desde la epistemología, ontología o metafísica, política, ética, o cualquier otra disciplina.

Uno de los motivos que nos llevan al tratamiento de estos temas es la fundamentación de la reconstrucción histórica, un caso lo hallamos con los pueblos originarios de nuestra América. Por eso, al hacer filosofía política se requieren plantea-

² Horacio Cerutti Guldberg y Mario Magallón Anaya, *Historia de las ideas latinoamericanas ¿disciplina fenecida?*, México, Casa Juan Pablos-Universidad de la Ciudad de México, 2003, p. 18.

mientos que adviertan la consideración de ir al pasado bajo la búsqueda del instrumental teórico adecuado, para comprender los niveles de desarrollo de la racionalidad humana dentro de la construcción de proposiciones que permitan redimensionar la concepción del ser humano y su proyecto existencial ubicado en la realidad sociohistórica: “Se puede señalar que el pensamiento filosófico político en nuestra América, intenta actualmente un movimiento de rescate de lo americano desde el punto de vista de las exigencias sociales o de nuestras necesidades”.³

Se trata de redefinir las categorías empleadas, así como fundamentar ontológicamente lo elaborado como punto de partida. La meta es consolidar la concepción y puesta en escena de la realidad, donde ésta tenga un papel crucial dentro de los temas que abarcan la política, la economía, la ética, etcétera. No obstante, la realidad es una categoría ontológica, en cuyos modos de representación están expuestas las diversas concepciones del mundo circundante. Por ello, concordamos con Horacio Cerutti y Mario Magallón en decir que:

...la historia de las ideas es el intento por mostrar el nacimiento y desarrollo de algunos de los conceptos dominantes de una organización social y cultural a través de largos periodos de cambio mental y aspira a brindar la reconstrucción de la imagen de los seres humanos se han forjado de sí mismos y de sus actividades en una época y cultura dadas.⁴

En todo caso, nuestro objetivo con la historia de las ideas es mostrar cómo los seres humanos han interpretado su realidad

³ Mario Magallón Anaya, “Ideas Políticas: La democracia realmente existe en América Latina.”, Mario Magallón Anaya y Roberto Mora Martínez (Coords.) en *Historia de las ideas: repensar la América Latina*, México, UNAM/CCYDEL, 2006, p. 225.

⁴ Horacio Cerutti y Mario Magallón Anaya, *Historia de las ideas...*, *op. cit.*, p. 17.

y cómo la han enfrentado a través del tiempo, para luego ser criticada y evaluada desde la actualidad. El papel que juega la historia en este asunto es esencial, pues a través de los hechos históricos, de manera analógica, comprenderemos el desarrollo de las capacidades del ser humano, cuya manifestación es la cultura.

La cultura es un producto artificial de la labor humana y, por lo mismo, no es posible aceptar ningún modelo. Porque aunque se quisiera no se puede imitar ningún modelo de cultura, la producción cultural crea, adecua, resemantiza y carga de sentido simbólico e icónico los productos culturales de una comunidad humana.⁵

Resulta imprescindible que el sujeto, previo a considerar cualquier señal de la presencia utópica, esté situado como un ente finito, limitado, en circunstancia con su acontecer y pasado inmediato.

Así, incursionar en lo acontecido tras la búsqueda de tópicos que han dado lugar a las ideas que surgen en el presente, hallamos lo que le da sentido a nuestra realidad a partir del conocimiento consciente del pretérito. En filosofía, el quehacer interpretativo del pasado nos exige un análisis y reflexión sobre develamiento del Ser, es decir, éste que se nos presenta ante nuestros ojos. Es precisamente en este ejercicio de conocimiento que se muestran las diversas formas en las cuales se manifiesta el Ser. Dado que no es posible conocer de manera total al Ser, necesitamos acercarnos a sus diversas modalidades. Una la encontramos representada con el ente humano. De esta manera, si al involucrarnos con las múltiples formas donde se desenvuelve el ente en la realidad, entonces será posible llevar

⁵ Mario Magallón Anaya, *Historia de las ideas filosóficas (Ensayo de una filosofía y de cultura en la mexicanidad)*, México, Torres Asociados, 2010, p. 231.

a cabo un estudio para comprender a la humanidad, dando lugar a la reflexión ética. No obstante, antes de la comprensión del ser es imprescindible aprehenderlo a través de su tránsito histórico. Esta explicación encierra consigo misma acceso a la potencialidad emancipadora que posee la Filosofía.

Sin embargo, filosofía e historia no pueden ir separadas, porque ambas vías disciplinarias contienen esa potencialidad emancipadora que nos permite formular la toma de conciencia que urge a la humanidad para aprehenderla y comprenderla.

Se trata, pues, de enfrentarnos con el verdadero problema que afecta a la sociedad, el cual, puede resumirse, según Mario Magallón:

El desconocimiento de la historia y de sus implicaciones ha traído grandes conflictos y retrocesos a los intelectuales y a los políticos para entender su sentido, importancia y capacidad explicativa. Pero lo más grave es que se da entre ellos, y entre la mayoría de los latinoamericanos y caribeños, un “sonambulismo” que los lleva a caer en el error de repetir doctrinas extrañas y asumir una actitud autocolonial.⁶

De tal modo que el primer paso hacia la resolución de esta problemática es la comprensión del aporte del sentido histórico hacia la Historia de la Filosofía, como factor significativo que da cuenta del desarrollo sobre las diversas formas del conocer del ser humano en el tiempo, el cual, toma en cuenta los resultados de un quehacer reflexivo, previo a un análisis y crítica enfocada en las distintas manifestaciones de los sujetos en lo acontecido.

⁶ Mario Magallón Anaya, "Reflexiones filosóficas desde nuestra América", en *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, Julio-Septiembre, vol. 3, núm. 121, UNAM, México, 2007, p. 67.

Bajo la consigna de la toma de conciencia entorno a la historicidad de la filosofía: la orientación hacia la historia y la filosofía, debe ser en un mismo y claro sentido para desocultar esa potencialidad emancipadora del filosofar que se asume.

Esta peculiaridad de la filosofía se gesta desde el proceder histórico:

...la historia demuestra que sólo podemos salvarnos nosotros mismos con la diversidad humana y de culturas, a través de nuestro hacer y quehacer como seres situados en un horizonte histórico y ensayístico en sus diversas expresiones: filosóficas, literarias, simbólicas, políticas, científicas, etc. Esto requiere reconocer nuestras limitaciones, posibilidades, alcances y potencialidades para la realización del propio *pro-jecto* social humano.⁷

Se comprende que no es posible hacer filosofía de espaldas a su realidad, a su pasado inmediato, a su historia.

En nuestra actividad filosófica es importante tener claridad sobre la idea de filosofía adquirida, pues ella misma diverge de todas; es decir, a medida que se interpreta dicha noción se excluye, al mismo tiempo, de otras concepciones, cambia conforme a la época y circunstancia que le corresponde. No obstante la percepción que se tiene de la filosofía, el vínculo entre individuo y sociedad será decisivo, pues el ser humano es relativo, y por eso debe ser comprendido como unidad integrada donde se unen esencia y existencia. Es aquí donde el quehacer filosófico toma un papel preponderante, porque impulsa a los sujetos a admirar el mundo circundante al que pertenecen, así como a transformar la naturaleza y crear conciencia propia. Es decir, la conciencia debe estar orientada a las cosas mismas, se trata de una toma de conciencia de las vivencias intencionales,

⁷ Mario Magallón, *Historia de las ideas filosóficas...*, *op. cit.*, pp. 235-236.

tales como: la voluntad, la duda, el pensamiento conceptual, la imaginación, la fantasía, entre otras. Estas vivencias tienen que ser necesariamente vividas, es decir, deben ser contenidos reales.

La filosofía, en la medida que es un ejercicio integrador, promueve la relación político-emancipatoria de los seres humanos a partir de la toma de conciencia de la realidad que le toca vivir. La intencionalidad, en el mejor de los casos, es forjar la identidad a partir del esquema cultural e histórico producto de las experiencias de la vida, ya que dentro del proyecto filosófico-político resulta necesario poner atención a esa conciencia adquirida, pues es un quehacer indispensable para el proceder de la labor argumentativa de nuestra propuesta filosófica enfocada a la realidad.

Ahora bien, sobre la admiración del filósofo se advierte el por qué a éste le resulta familiar lo perteneciente a su horizonte de posibilidades. Es el todo de las cosas familiares y, precisamente, el tema que le ha de preocupar, puesto que se extraña del horizonte mismo. El filósofo admira todo lo que tiene frente a sus ojos, su realidad, su mundo circundante.

Por eso, en la filosofía y en su historia encontramos que se ha llevado a cabo el desarrollo del preguntar humano:

Cuando se introduce el estudio de las ideas filosóficas se encuentran con que éstas no pueden darse separadas de la historia en que se producen; de la influencia que esta última ejerció sobre ellas y en juego de relaciones de los acontecimientos económicos, sociales, políticos y culturales, que en cierto modo las determinan.⁸

⁸ Horacio Cerutti y Mario Magallón Anaya, *Historia de las ideas latinoamericanas...*, *op. cit.*, p. 22.

Este proceder, consecuencia de las actividades humanas en situación, hace visible la continuidad de la inquietud de los individuos por conocer sobre su entorno, por ejemplo, su conocimiento perteneciente a la realidad, el mundo circundante, el ser, Dios, etcétera, lo que nos remite reflexionar sobre temas llamados permanentes de la filosofía, aquellos que siempre saldrán a la luz a pesar de la época.

Por otra parte, la emancipación y la historia son factores que también se encuentran vinculados estrechamente, pues sus prácticas, en tanto ejercicios conscientes, comprometidos y responsables, permiten salvar o evitar la crisis e inestabilidad social, aunque la escisión de los propios miembros de la sociedad es la que da pie a este tipo de labores al ser entorpecidas en sus prácticas comunes.

No obstante, la visión enfocada no debe quedarse inserta en una cuestión de mera crisis mundial, pues la pretensión es trabajar sobre sucesos particulares, reflexionarlos y comprenderlos para construir un proyecto que dé razón suficiente ante las diversas problemáticas. Empero, la manifestación de la vida se concibe a partir de la unidad social a la que pertenece; esto es, tomar conciencia de la estructura de la sociedad porque es allí donde la crisis se hace manifiesta.

Esta necesidad responde al hecho ineludible del uso del pasado tal herramienta de reflexión en nuestros días, considerado como la utilidad de la historia para la vida, es decir, ir a la historia desde la vida. Así, la filosofía y la historia que sean practicadas deben tener un compromiso con la vida.

Por esta razón será necesario volver los ojos a nuestra historia, a nuestra tradición, no para repetirla sino, por el contrario, para asimilarla y hacerla de ella experiencia que, por serlo, no tendrá ya que ser repetida. (...) Bienvenido este rigor y profesionalismo, pero entendiéndolo como un instrumento para cambiar una si-

tuación que debe ser cambiada, y para mejor entender, también, una tradición que debemos asimilar tal y como la filosofía occidental ha hecho con su propia tradición. Filosofar, pura y simplemente filosofar, para resolver nuestros problemas, los problemas del hombre en una determinada circunstancia, la propia de todo hombre, para que a partir de éstas nuestra aportación a una tarea que es ya común a todos los hombres y, por ende, a todos los pueblos, a partir del nuestro, sin discriminación alguna.⁹

El ideal de liberación y realización en una sociedad es un hecho necesario, tanto en su interior como en su relación con otras comunidades, pues la emancipación exige el quehacer filosófico correspondiente a cada ser humano en un contexto determinado, en este caso, encausamos el concepto desde la perspectiva de América Latina y el Caribe, cuya consecuencia es un acto de emancipación mental que implica autonomía, como ejercicio de libertad. Así pues, la autonomía debe ser realizada con la razón, con serenidad, dando lugar al proceso de liberación como tránsito de la libertad. Entendiendo por Libertad una categoría ontológica, conceptual, pero además como facultad que posee el ser humano para realizarse dentro de sus condiciones de posibilidad. Hay que pensar la libertad con autonomía, responsabilidad y ética.

Desde la filosofía latinoamericana, las reflexiones sobre la realidad y sus consecuencias están constituidas por un análisis interdisciplinario, que exige un ejercicio de comprensión incluyente, donde la filosofía, la historia, la antropología, la ciencia, entre otras áreas de estudio, requieren de un diálogo flexible y abierto, pues “deben ponerse en cuestión: los fundamentos filosóficos, políticos, sociales, éticos, estéticos y culturales de

⁹ Leopoldo Zea, *La filosofía americana como filosofía sin más*, México, Siglo XXI, 1969, p. 81.

un filósofo y de una época histórica, como de cualquier forma propia de filosofar y de hacer filosofía desde un horizonte histórico de sentido”.¹⁰

El ambiente que involucra nuestras investigaciones, está permeado por el diálogo abierto y horizontal de discusión sobre los temas de mayor urgencia a tratar, con el intercambio de experiencias humanas entre los sujetos en convivencia permanente. De acuerdo con ello, basta decir que las conductas de este tipo contribuyen al incremento de la capacidad creadora de “la modernidad utópica latinoamericana”, como diría Mario Magallón, claro está, y puntualiza con lo siguiente: “Todo ello realizado para construir una ‘gramática utópica’, y una ‘taxonomía ético-axiológica de la utopía’, transida por el proyecto existencial humano en situación”.¹¹

Es indispensable dar sentido óptimo a la concepción de utopía, pues ello trazará la vía analítica estructural y la puesta en marcha de la crítica sobre el camino que se pretende tomar, nuestro referente siempre será la realidad sociohistórica, donde está inmersa la cultura como producto humano.

Leopoldo Zea enfocó una visión incluyente, en varias ocasiones, ante el proceso del cuestionamiento, que no es exclusivo del europeo, sino correspondiente a cualquier sujeto, sea de dónde sea éste. De tal manera que “El poseedor de este Verbo, logos o Palabra lo es el hombre, insistimos. Y es, entre los hombres, el filósofo el que hace este instrumento la virtud de su existencia”.¹²

Recordemos que la modernidad en nuestra América ha sido múltiple y diversa, no es característica única la racionalidad ce-

¹⁰ Mario Magallón Anaya, *Historia de las ideas filosóficas...*, *op. cit.*, p. 238.

¹¹ M. Magallón Anaya, “Reflexiones filosóficas desde nuestra América”, *op. cit.*, p. 56.

¹² Leopoldo Zea, *op. cit.*, p. 10.

rrada, la actitud uniforme y excluyente; también presentó una posición plural y tolerante ante las situaciones que acontecían, y como diría Mario Magallón:

Es necesario e imprescindible devolver el rostro humano al mundo. Volver al espíritu de la modernidad múltiple alternativa, recuperar los matices ideológicos de los conflictos que la atraviesan desde el presente en el cual se unifica el pasado y el futuro. La modernidad alternativa latinoamericana, a diferencia de lo que hoy domina en el imaginario colectivo: la desesperanza y el desencanto, empieza a hacerse presente con intensidad inusual poderosísima, la recuperación del pasado histórico, del sujeto social, de la metafísica, de la ontología, de las formas discursivas dialécticamente integradoras de la totalidad del conocimiento.¹³

Sin duda alguna, el quehacer filosófico americano es una consecuencia de la modernidad, la cual, sienta las bases para los ejercicios liberadores de América Latina y el Caribe. No sorprende que la impresión del europeo ante el americano causara gran inquietud en relación a su esencia humana; su interrogante giraba en torno a la relación del imaginario moderno adquirido por los mismos europeos que especulaban sobre nuestra América.

Esto es, puso en tela de juicio la posibilidad de tal justificación si la misma no iba acompañada de pruebas de que no sólo eran semejantes sino reproducciones, calcas, reflejos de lo que los europeos consideraban como lo humano por excelencia. Nuestro filosofar en América empieza así con una polémica sobre la esencia de lo humano y la relación que pudiera tener esta esencia

¹³ Mario Magallón Anaya, *Reflexiones éticas y políticas de filosofía desde un horizonte propio*, México, CIALC/UNAM, 2012, p. 63.

con los raros habitantes del continente descubierto, conquistado y colonizado.¹⁴

Puede comprobarse lo anterior en las manifestaciones intelectuales que acontecieron desde la época novohispana, donde encontramos que no se hace un quehacer ignorando la realidad. Recordemos a los criollos ilustrados que partieron de la necesidad y urgencia de proponer soluciones ante difamaciones y falsos problemas que se plantearon sobre nuestra América. Pongamos el caso del filósofo mexicano Juan José de Eguiara y Eguren, quien respondió a las infamias de un alicantino que se atrevió a difamar al continente americano, con especial atención en México. Para Eguiara fue imprescindible realizar una obra que abarcara la producción intelectual de México y, en general, de América Septentrional. Con un enfoque orientado hacia la valoración y el aprecio a su patria, la intención fue mostrar las producciones intelectuales que en el Nuevo Mundo se realizaban y, con ello, argumentar que había las mismas capacidades intelectivas que en Europa o cualquier continente. Porque la razón y la inteligencia son un atributo humano y no son exclusivas para ciertos seres humanos de alguna zona en particular. Ante semejante hecho, nuestro filósofo novohispano escribió una importante obra, que por desgracia no concluyó, la cual, lleva por título: *Biblioteca Mexicana*. El motor para escribir la obra fue la ofensa y desprecio que sobre América realizó el deán de Alicante Manuel Martí,¹⁵ ya que éste

¹⁴ Leopoldo Zea, *op. cit.*, p. 13.

¹⁵ Manuel Martí nació en Oropesa, provincia de Castellón, España, estudió Filosofía y Letras Clásicas, “ilustrado príncipe de la Iglesia y poseedor de enorme biblioteca, promotor de la edición de obras relativas a España, como la de los *Concilios Españoles*, y mecenas del bibliógrafo Nicolás Antonio.” Se instaló en Alicante tras su rechazo a ser Bibliotecario Real. Desde ahí continuó su vida intelectual. *Cfr.*, “Estudio preliminar de Ernesto de la Torre Villar”, en Juan José de Eguiara y Eguren,

se atrevió a difundir ideas equívocas sobre las producciones científicas e ideas humanistas que se generaban en la América Septentrional, con especial énfasis en México.

El argumento del alicantino lo hallamos en una carta que escribió al joven adolescente Antonio Carrillo, en el año de 1736, que lleva por título “Manuel Martí desea amor y salud al joven de claras prendas Antonio Carrillo”. En ese documento critica y niega toda posibilidad de cultivar el saber, las letras y, en general, el desarrollo de las humanidades en la Nueva España. Martí expresó su perspicaz inquietud al joven con las siguientes palabras:

Pero vamos a cuentas, —le dice— ¿A dónde volverás los ojos en medio de tan horrenda soledad como la que en punto a letras reina entre los indios? ¿Encontrarás, por ventura maestros que te instruyan, pero ni siquiera estudiantes? ¿Te serás dado tratar con alguien, no ya que sepa alguna cosa, sino que se muestre deseoso de saberla, o —para expresarme con mayor claridad— que no mire con aversión el cultivo de las letras? ¿Qué libros consultarás? Buscar allá cosas tales, tanto valdría como querer trasquilar a un asno u ordeñar a un macho cabrío. ¡Ea, por Dios! Déjate de simplezas y encamina tus pasos hacia donde te sea factible cultivar tu espíritu, labrarte un honesto medio de vida y alcanzar nuevos galardones. Más por acaso objetarás: ¿Dónde hallar todo eso? En Roma te respondo” (...) “Por más —le dice— que el conseguir cuanto he dicho te será hacedero, según es de condición apacible tu genio, grandes las prendas que te adornan y singular la benevolencia y afición con que nos tratas, nunca pierdas de vista que no vas allá a pasear sus callas, ni a llevar una vida ociosa ni a perder el

Biblioteca Mexicana, Prólogo y Versión española de Benjamín Fernández Valenzuela, Estudio preliminar de Ernesto de la Torre Villar con la colaboración de Ramiro Navarro de Anda, México, UNAM/Coordinación de Humanidades, 1986, 5 Tomos, p. CCXXIII.

tiempo en visiteos y otras ocupaciones propias de pretendientes. Para fines tales ¿qué más da Roma que México?¹⁶

Para Eguiara fue fundamental desmentir y aclarar que los que han opinado contra la cultura e inteligencia son seres humanos de poca reflexión, faltos de conocimiento e incluso, faltos de sentido común, porque no es posible formular argumentos sin la certeza de qué se requiere para su afirmación.

En este asunto, el deán alicantino no tenía ningún fundamento para hablar mal de México, ya que el joven Antonio sólo mencionó su deseo de venir al Nuevo Mundo pero no especificó dónde exactamente quería instalarse. Por tal motivo, Eguiara y otros intelectuales amigos suyos, coincidieron en la crítica elaborada contra Martí por mostrarse ignorante en cuanto a la geografía de nuestro continente.

Al estudiar a Eguiara encontramos en él un fuerte interés por reivindicar la cultura, difundirla y trascenderla; pero sobre todo, que se vea reflejada en las prácticas cotidianas de la sociedad, es decir, en su moral.

Este filósofo es claro ejemplo de un intelectual preocupado por un quehacer intercontextual, por resolver problemas que apremiaron la existencia humana. De igual manera, los filósofos jesuitas, criollos mexicanos expulsados en 1767, en ocasiones adoptaron la posibilidad de un humanismo mexicano, el cual, comenzó cuando los ideales renacentistas se desvanecieron e inició la realización de un nuevo paradigma humano, cuya característica primordial es la inclusión. Nos referimos a un humanismo que amplía las formas de tolerancia y respeto por los derechos del ser humano, donde el indio ya no es desprovisto de atención, pues él también es parte de la sociedad. La existencia de una voluntad que comprendió al trasfondo de

¹⁶ Eguiara y Eguren, *op. cit.*, pp. 50-51. Las cursivas son del autor.

la meta suprema del Renacimiento en general. Para el caso podemos mencionar algunos filósofos criollos mexicanos, humanistas preocupados por el verdadero sentido del ser humano, tales como Rafael Campoy, Francisco Javier Alegre, Francisco Javier Clavijero, Andrés Cavo, Pedro José Márquez, entre muchos otros, mexicanos y latinoamericanos. Así como ellos, contamos con una serie de pensadores que se encuentran en el olvido, o simple y sencillamente en el anonimato intelectual.

De lo anterior, se deriva el asunto de la búsqueda constante de identidad, que lleva consigo la intención de afianzar su singularidad, cuyo requerimiento obedece a la carencia de unidad social. Tener conciencia de esa carencia es ya un pretexto para continuar con la construcción político-ideológica de la idea de nación. Entendamos que:

La “identidad” es [...] algo que puede faltar, ponerse en duda, confundirse, aunque el sujeto permanezca. Su ausencia atormenta, desasosiega; alcanzar la propia identidad es, en cambio, prenda de paz y seguridad interiores. La identidad responde, [...] una necesidad profunda, está cargada de valor. Los enunciados descriptivos no bastan para definirla.¹⁷

La identidad se manifiesta en la necesidad de la auto-identificación, la cual, requiere una comunidad en búsqueda de su unidad social, que sea capaz de identificarse a sí misma. La intención es manifestar con claridad y soltura la pertenencia a una unidad social; no obstante, es importante reconocer que dentro de la unidad, llámese patria o nación, los individuos que la conforman integran en su interior diferencias políticas, ideológicas, sociales y hasta culturales. Dentro de las sociedades

¹⁷ Luis Villoro, *Estado plural y pluralidad de culturas*, México, Paidós/UNAM/FFYL, 1998, p. 64.

existe una conciencia colectiva donde se gesta constantemente la cultura; sin embargo, es ahí donde los problemas tienen su origen la mayor parte de las veces. Es decir, se trata de una cultura entendida como aquella comunidad que comparte una tradición cimentada a lo largo de su historia; tiene una lengua en común, valores, instituciones y prácticas comunes; en síntesis, es posible decir que tal comunidad tiene como fin desarrollar un proyecto colectivo.

Ahora bien, con frecuencia se presenta lo cuestionable que resulta ser la identidad propia, o bien, desaparezca, o falte o ponga en duda. El conflicto parte de la exigencia de una figura representativa para la comunidad, donde encontramos esta manifestación de una práctica de poder como representación simbólica de imaginarios dentro de la misma sociedad, porque:

Los poderes y las ideologías políticas, para dar unidad a la comunidad y marcarle un sentido a su acción suelen hacer explícita una interpretación de la nación, que se manifiesta en imágenes simbólicas y en nociones sobre sus orígenes y metas.¹⁸

Un análisis del tópico que más aqueja a la sociedad es el desgarramiento ideológico. De tal modo que, entre las diferentes formas de expresión humanas, hallamos de trasfondo un planteamiento de índole analítico, pero muchas veces carente de enfoque crítico, entorpeciendo de manera considerable las acciones emancipatorias. Este ejercicio se realiza a través de concepciones equívocas de cultura e historia, utilizados como instrumentos de mando para una realización ideológica. Sin embargo, es necesario que también sea reflexionado nuestro planteamiento desde la vía filosófica, para frenar los estadios

¹⁸ *Ibid.*, p. 71.

estructurales que ejerce el sistema con intención de dominar y oprimir a la sociedad.

A la par del análisis ideológico, el tema de la globalización es inquietante porque en él están incrustadas las preocupaciones del sometimiento en el que está nuestra América.

La globalización es la culminación de la expansión de los Estados europeos a través de las formas imperiales de colonización. [...] la globalización se ha convertido en el fruto de una victoria política y en la imposición del modelo de Estado de las sociedades occidentales, especialmente de la norteamericana. Pensar el futuro desde el presente para comprender el pasado partiendo de una perspectiva latinoamericana significa, entre otras cosas, profundizar sobre los problemas económicos, políticos y sociales en los que se encuentra inmersa la región, en un mundo de desarrollo del capital globalizado.¹⁹

Este motivo ha sido causa de una toma de conciencia mediante la actitud crítica ante el mundo circundante, con el compromiso y responsabilidad de los unos con los otros. Que busca crear lazos de confianza que nos permitan analizar y reflexionar las formas de concebir y llevar a cabo la justicia, la democracia, la igualdad, la equidad y la solidaridad.

En conclusión, la identidad debiera concebirse como la composición de voluntad y elección de los individuos que la constituyen, cuya unión forma el *pueblo*. Y el pueblo es: "... un grupo con una identidad propia, se entiende ahora por este término la suma de ciudadanos individuales, con independencia de su situación social, de su pertenencia a determinadas comunidades, clases, culturas".²⁰

¹⁹ Mario Magallón, *Historia de las ideas...*, op. cit., p. 229.

²⁰ Luis Villoro, op. cit., pp. 25-26.

El comienzo para la conformación de la unidad identitaria se encuentra incrustado en los ideales pertenecientes a la toma de conciencia para decidir la construcción y formación de una nación, que condiciona su propio estatus existencial de manera colectiva, que no siente la extrañeza de pertenecer al suelo que le ha visto nacer y desarrollar como individuo.

De esta manera, la pertinencia del quehacer de la filosofía política surge con intereses políticos bien establecidos, con necesidades proyectadas hacia la estabilidad político-económica que una sociedad requiere. El ejercicio democrático es un caso particular que se aborda en este horizonte, el cual, se nos ha presentado con matices utópicos que están lejos de llevarse a cabo en la realidad. Su intencionalidad está permeada por:

[...] las aspiraciones de igualdad, libertad, soberanía, equidad, justicia, participación, solidaridad, etc. Esta dimensión utópica de la democracia es la idea-fuerza a partir de la cual se ha dado las luchas sociales por las que se busca superar las inconsistencias y contradicciones, entre los postulados normativos de la democracia y sus limitaciones reales.²¹

La crisis de las democracias representativas está presente en América Latina y el Caribe. Es un hecho ineludible la incapacidad de aquellos que detentan el poder al no mantener los márgenes aceptables de legitimidad para gobernar de la mejor manera posible, de ahí que no sea casual ni extraño que los ciudadanos se sientan menos representados y tomados en cuenta en las decisiones que se toman dentro de su sociedad.

Los apuntamientos desglosados a lo largo del texto tienen como pretensión máxima ser una invitación a incursionar en el mundo filosófico y en nuestros imprescindibles del Pensa-

²¹ Horacio Cerutti y Mario Magallón Anaya, *Historia de las ideas...*, op. cit., p. 53.

miento Latinoamericano y Caribeño. Tengamos claro que los intelectuales mencionados, y muchos otros, no son producto del azar o de una generación espontánea, sino del trabajo cultural que se realizó poco a poco y se sigue llevando a cabo desde la llegada de los primeros evangelizadores.

Por tal motivo, urge poner a la vista la valía de sus reflexiones, no sólo para adentrarse en la labor filosófica, sino para comprender las verdaderas raíces que conforman nuestro ser latinoamericano e incluso el caribeño.

Esperamos que la labor metodológica no sea asunto menos importante dentro del ejercicio investigativo. Deseamos que este trabajo sea un incentivo más para prolongar el estudio de nuestras filosofías, reveladoras todas ellas, de nuestras raíces identitarias, y un punto de partida para el desarrollo de nuevas tareas del filosofar nuestroamericano.

BIBLIOGRAFÍA

- Cerutti Guldberg, Horacio, Mario Magallón Anaya, *Historia de las ideas latinoamericanas ¿disciplina fenecida?*, Casa Juan Pablos-Universidad de la Ciudad de México, México, 2003, 181 pp.
- Eguiara y Eguren, Juan José de, *Biblioteca Mexicana*, Prólogo y Versión española de Benjamín Fernández Valenzuela, Estudio preliminar de Ernesto de la Torre Villar colaboración de Ramiro Navarro de Anda, UNAM/Coordinación de Humanidades, México, 1986, 5 Tomos.
- Magallón Anaya, Mario, *Dialéctica de la filosofía latinoamericana. Una filosofía en la Historia*, UNAM/CCYDEL, México, 1991, 303 pp.
- _____, *La Filosofía, tradición, cultura y modernidad desde América Latina*, Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, 2007, 206 pp.

- _____, *Historia de las ideas filosóficas (Ensayo de una filosofía y de cultura en la mexicanidad)*, Editorial Torres Asociados, México, 2010, 262 pp.
- _____, *Reflexiones éticas y políticas de filosofía desde un horizonte propio*, CIALC/UNAM, México, 2012, 177 pp.
- _____, “Reflexiones filosóficas desde nuestra América”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, Julio-Septiembre, vol. 3, núm. 121, UNAM, México, 2007.
- _____, “Ideas Políticas: La democracia realmente existe en América Latina.”, en Mario Magallón Anaya y Roberto Mora Martínez, (coords.) *Historia de las ideas: repensar la América Latina*, México, UNAM/CCYDEL, 2006.
- Villoro, Luis, *Estado plural, pluralidad de culturas*, México, Paidós/UNAM/FFYL, 1998.
- Zea, Leopoldo, *La filosofía americana como filosofía sin más*, Siglo XXI, México, 1969.